

## DOS HIJOS ILUSTRES DE ARBUCIAS

(P. FR. JUAN FOGUERES Y JAIME MORAGAS)

Con un fin puramente histórico y con objeto de evitar y corregir confusionismos publicamos hoy, en los apéndices de este humilde trabajo, las dos adjuntas partidas, tomadas del «Llibre de Baptismes de la Parroquia de Arbucias desde 1578 al 1696», de dos ilustres hijos de la mencionada villa: P. fr. Juan Fogueres, insigne misionero del siglo XVIII y el general Moragas, partidas de bautismo que pudimos copiar personalmente con ocasión de nuestro ministerio en dicha villa.

Al P. Fogueres no falta autor franciscano que le tiene por hijo de Barcelona, sin embargo, la mayoría de autores dan por cierto que fué natural de Arbucias, y en eso les asiste la razón, como podrá constatar el lector al repasar la adjunta partida; el general Moragas se le llama algunas veces José, sin embargo, en la partida de bautismo se le denomina «Jaume», «Ignasi», Josep. Para aclarar y precisar estos y otros puntos hemos tenido interés en publicar sus respectivas partidas de bautismo.

El P. fr. Juan Fogueras, profesor y misionero franciscano, coetáneo del famoso fr. Junípero Serra, fallecido aquél a los setenta y tres años de edad en la capital de Méjico el 16 de octubre de 1747 y coetáneo también del venerable fr. Antonio Llinás, natural de Artá (Mallorca) <sup>1</sup>, no ha tenido todavía una biografía digna de él.

Torres Amat en su «Diccionario de Escritores Catalanes» (pág. 258) se ocupa de él y también otros autores, pero se trata de biografías de escaso valor, ya vale algo más la pena la del

<sup>1</sup> Véase sobre este insigne restaurador y reorganizador de las Misiones franciscanas de Méjico y California en el siglo XVII el estudio publicado en la revista «Archivo Ibero-Americano» (Madrid, 1935), núms. 1, 2 y 3, por el P. MANUEL R. PAZOS, titulado *De Patre Antonio Llinás, Colleg. Mission. in Hispania et America Fundatore. 1635-1693.*

cronista coetáneo, y de la misma orden que el P. Fogueres, el olotense fr. Francisco Marca. Este prestigioso franciscano de la Observancia regular escribió su crónica que tituló: *Crónica Seraphica de la Santa Provincia de Cataluña de la Regular observancia*<sup>2</sup> el cual en la pág. 552 dice lo siguiente:

El P. Fr. Juan Fogueres, natural de Arbucias, Lector Jubilado, Ex-Difnidor, Calificador y Consultor de la Suprema, Ex-Catedrático de Prima en los Estudios Generales de Tarragona<sup>3</sup>.

Fué electo Comisario General de México por el Ilmo. Taurino, día 11 de junio de 1743, con carta su fecha en Roma, a la que el Rey Católico auxilió con su Despacho de 22 de noviembre del mismo año. Habiéndose puesto en camino fué apresado en el mar por los ingleses y llevado a Jamaica.

A estos precisos trabajos se agregaron los de haber visitado todas las Provincias de su Jurisdicción, y hecho por tierra y ríos el notable viaje de Guatemala hasta Campeche, que no hay memoria de haberlo hecho otro prelado. Tanta molestia aceleró sus días, y a los tres años de su ministerio lo concluyó prevenido de la muerte, para todos lamentable.

Escribió un tomo: *Epítome de la Vida de la Venerable Madre Sor Ángela, Margarita Seraphina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en España*<sup>4</sup> y que dió a la prensa en Barcelona.

Hasta aquí el cronista mencionado, Francisco Marca. Torras Amat en su obra y lugar sobredichos añade otro dato bibliográfico afirmando que Fogueres poco antes de morir (1747) escribió: *Manifestación sobre el Capítulo de la Habana*.

Éstos son todos los datos, puestos en orden cronológico, según creemos, por el cronista Marca acerca de nuestro insigne misionero nacido en Arbucias el año 1674. Como habrá podido notar el lector quedan en la oscuridad no pocos puntos de su vida. ¿Cuándo tomó el hábito? ¿En qué convento? ¿Cuándo salió por vez primera a las famosas misiones de Méjico? Porque se nos hace muy difícil de creer que sin haber estado en ellas ni conocerlas de «visu» le nombraran superior general de las mismas.

<sup>2</sup> Impresa en Barcelona en 1764.

<sup>3</sup> El P. Jesús Torrubia, O. F. M., en su *Crónica de la Seráfica Religión de San Francisco*, novena parte, pág. 205 (Roma, 1756), dice que el P. Fogueres «fué Catedrático de Escoto de la Universidad de Tarragona». Agradecemos este dato al P. Pedro Sanahuja, O. F. M.

<sup>4</sup> Tomo de 322 páginas, impreso en casa Francisco Suriá (Barcelona, 1743).

Estos y otros puntos de su vida procuraremos esclarecerlos cuanto se pueda, y a falta de datos concretos procuraremos deducirlos con alguna probabilidad. Hacia el año 1690 y probablemente en el Colegio Seminario de Misiones de San Miguel de Escornabou, fundado hacía cuatro años, por el ya mencionado misionero fr. Antonio Llinás, debió recibir el santo hábito. Es verdad que Toda en su obra<sup>5</sup> no hace mención del P. Fogueres, pero también es cierto que dicha *Historia*, así como bibliográficamente contiene datos de verdadero interés, cuando trata de reconstruir la Biblioteca o, como él dice, la «Llibreria del convent», en orden a las misiones americanas, es muy deficiente debido sin duda a que en la exclaustración de 1835 se perdió gran parte de la documentación misional. Creemos que no refleja, ni con mucho, la importancia de las misiones de Escornalbou en Méjico y California; antes al contrario, si nos atenemos a los datos que él publica se saca una impresión bastante pobre de las mismas, muy inferior a la realidad.

Expresamos más arriba que la mencionada «Historia d'Escornalbou» contenía datos de sólido interés bibliográfico, y por ellos recibimos nueva luz sobre la vida, tan poco conocida del autor de la *Historia de los sitios de Gerona*<sup>6</sup> durante las guerras napoleónicas, fr. Manuel Cúndaro, datos que nos place recordar aquí ya que el Instituto de Estudios Gerundenses tiene en curso de publicación dicha obra. En el capítulo titulado «Llibreria d'Escornalbou» y en el párrafo que lleva por título: «Llibres procedents d'expolis de frares de la casa» hay dos obras, que fueron de uso particular de dicho P. Cúndaro: Una de ellas es: «*Vida de los Padres Mártires*», de Butler, fechada en Valladolid en 1789, impresa en la casa «Vda. Santander». Escrito a mano dice en la portada interior: «Es para simple uso del P. Fr. Manuel Cúndaro. Jubilado», esto es, Lector jubilado.

La otra está escrita en latín y es de un autor francés (Bailly) e impresa en Dijon (Divione) el año 1776 por Bidanet. El título de la obra es el siguiente: *Tractatus de Ecclesia Christi*, en 8.º

<sup>5</sup> *Historia d'Escornalbou*, por EDUART TODA Y GÜELL (Tarragona, 1926).

<sup>6</sup> El título de la obra del P. fr. Manuel Cúndaro, O. F. M., es: *Historia político-crítico-militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808-1809*. Colección de Monografías del Instituto de Estudios Gerundenses (Gerona, 1950).

Firma también de su puño y letra «fr. Manuel Cúndaro», en la portada interior. Más abajo: «Colegio Seminario de S. Miguel de Escornalbou».

El P. Cúndaro no sólo residió algunos años en Escornalbou (Tarragona) y no sólo dejó, al salir, probablemente para Gerona, dos obras de su uso particular en la biblioteca de aquel convento, sino que probablemente fué hijo de hábito de aquefla casa y quizá nacido en tierras tarraconenses aunque posiblemente de origen italiano como parece indicar su apellido y la costumbre de no acentuar la esdrújula del propio apellido. En la primera obra mencionada, *Vida de los Padres Mártires* y recobrada por Toda en sus afanes bibliográficos pone también que es Lector «jubilado», lo que, a nuestro entender, corrobora más nuestro aserto de que era hijo del convento de Escornalbou. Sea lo que fuere son siempre de interés estos datos de Eduardo Toda sobre el P. Cúndaro.

Volviendo otra vez al P. Fogueres es indudable que al terminar sus estudios, a principios del siglo XVIII, fué nombrado Lector o profesor de teología de algún convento de su provincia y que habiendo adquirido renombre pasó después de algunos años a la Universidad de Tarragona en donde probablemente enseñó hasta que aquella Universidad fué suprimida, como todas las de Cataluña, en 1714 para dar lugar a la creación de la de Cervera.

¿Cuándo fué por vez primera a las Misiones? Nada nos dice sobre este particular el cronista P. Marca como también guarda silencio sobre un período de la vida del P. Fogueres de más de veinticinco años, o sea, desde 1714 en que tuvo que dejar la clase universitaria de Tarragona hasta 1743 en que publica en Barcelona la *Vida de la Madre Serafina* y es nombrado Comisario general de las misiones de Méjico. La explicación más lógica sería que, después de 1714, se fué a las misiones y que cerca de 1743 volvió con el fin de recoger nuevos misioneros, y fué entonces cuando recibió el título y oficio de Comisario general de las extensas misiones de Méjico. El P. Marca, después de contarnos el serio percance del P. Fogueres, de ser apresado por los ingleses, antes de llegar a Méjico, en brevísimas palabras nos refiere la ingente labor realizada quizás en menos de tres años: «Visitó to-

das las provincias de su jurisdicción», esto es, el inmenso territorio desde los límites de Honduras hasta más arriba de San Francisco de California, «e hizo por tierra y navegando por ríos el notable viaje de Guatemala hasta Campeche» (en la península del Yucatán). Aquí pondera el cronista, más que la distancia, que es ya más que regular, lo escabroso, difícil y desconocido del camino, «que no hay memoria de haberlo hecho otro prelado». Esto quebrantó no poco su salud cuando ya pasaba de los setenta años de edad. Más que los años su falta de salud parece que le obligó a renunciar a su cargo, según ya se desprende del tantas veces mencionado cronista P. Marca, y sobre todo del estudio publicado por el P. Fidel Lejarza, O. Fr. M., que lleva por título: *Las Misiones del Colegio de San Fernando de Méjico en 1746*<sup>7</sup>. En este trabajo publica un informe inédito del P. franciscano, José Ortiz de Velasco, titulado: «Estado de las Misiones del Colegio de San Fernando de México en 1746». Este informe está hecho en forma de carta dirigida «Al Muy Reverendo P. Ex-Comisario general Fr. Juan Fogueres».

No sabemos en qué mes fué dirigida dicha carta, pero sea el que fuere no tardó mucho en entregar su alma a Dios (16 de octubre de 1747) en la capital de Méjico.

El nombre del P. Fogueres, tan vinculado a las misiones franciscanas de Méjico, nos obliga a decir algo de la inmensa labor realizada en los siglos xvii y xviii por los franciscanos catalanes en aquellas apartadas y dilatadas regiones en donde quedaban todavía en aquel tiempo grandes reducciones de paganos. Bien está que se ensalce y pondere la indiscutible labor del famoso misionero P. Junípero Serra, ¿pero es que fué el único o siquiera de los primeros? Cuando apareció en Méjico el P. Junípero hacia ya dos años que había fallecido el P. Fogueres, y mucho antes que el P. Fogueres había tenido lugar la renovación misional por mediación del mencionado P. Llinás y por una serie de franciscanos catalanes y mallorquines que le secundaron denonadamente, verdaderos héroes casi desconocidos<sup>8</sup>; que lo digan si no los

<sup>7</sup> Véase «Archivo Ibero-Americano», de Madrid, segunda época, t. VI, páginas 89-97.

<sup>8</sup> Véase sobre el particular el ya mencionado estudio del P. Manuel R. Pazos, O. F. M., titulado: *De Patre Antonio Llinás, Colleg. Mission. in Hispania*

nombres del P. Francisco Casañas, tarraconense, misionero de Nueva Méjico y protomártir de la América Septentrional, del P. Juan Bta. Llátzer, ilustre misionero de Texas, de la Guasteca y Cerro Gordo, del P. Sitjar, profesor y misionero y de otros muchos fallecidos a fines del siglo xvii, compañeros del venerable P. Llinás.

Es verdad — y sería injusticia no reconocerlo — que las otras Provincias franciscanas de España acudieron generosamente al llamamiento del P. Llinás, pero las más destacadas figuras misionales fueron catalanas, mallorquinas y valencianas y entre éstas no se puede silenciar la del P. fr. Antonio de Jesús Margil, que es considerado una de las primeras glorias misionales de América en el siglo xviii.

Paralelamente a este movimiento iniciado por el P. Llinás y anterior al mismo, hubo otro iniciado por los Dominicos y dirigido hacia el Extremo Oriente, en la segunda mitad del siglo xvi, a raíz de la conquista de Filipinas, movimiento importantísimo que desde estas islas irradió hacia el Japón, China, Formosa y Cochinchina. No que fuera sólo de dominicos pero sí que el peso principal lo llevaron éstos. Pues bien en este potente resurgir misional tomaron parte muy destacada los dominicos catalanes, y sin duda que el convento de Santa Catalina v. y m. de Barcelona fué el que más contribuyó en los siglos xvii y xviii. Exponente glorioso de este movimiento misional fueron los mártires que tuvo aquel convento, como los beatos Jacinto Orfanell, Luis Exarch y Bertrán y Domingo Castellet, de Esparraguera, este último, y el anterior natural de Barcelona, los tres martirizados en el Japón en la primera mitad del siglo xvii y solemnemente beatificados en el xix; en el siglo xviii tuvo todavía otro mártir, el beato Francisco Gil de Federich, natural de Tortosa y muerto por la fe en Tonkin.

Pero no fué sólo el convento de Barcelona; los restantes conventos de Cataluña como Gerona, Vich, Tarragona, etc., aportaron también buen número de misioneros, y el de Lérida se honra además con un mártir de la China solemnemente beatificado: el beato Pedro Mr. Sans, natural de Ascó, Vicario Apostólico de

*et America Fundatore. 1635-1693*, en «Archivo Ibero-Americano», núms. 1, 2 y 3 (Madrid, 1935).

Fokien, sucesor del venerable P. fr. Magín Ventallol, natural de Barcelona y primer Vicario Apostólico de dicha ciudad de Fokien, insigne misionero que trabajó cincuenta años en aquel país.

Hemos creído muy conveniente recordar, ya que la ocasión se nos presenta, estos valores del espíritu, siquiera sea muy lacónicamente, porque repetidas veces escritores de fuera y de aquí han tocado el tema, sin sólido fundamento, de la decadencia de Cataluña en el siglo XVII. Naturalmente que un país flagelado por continuas guerras no puede gozar de prosperidad política ni económica; pero ¿es que por encima de los valores temporales no están los permanentes del espíritu? Aun tomando esta palabra en el sentido amplio no creemos que esté por debajo de otros muchos países.

#### EL GENERAL MORAGAS

Diecisiete años antes que el P. Fogueres nacía en la misma villa de Arbucias el que después en la guerra de Sucesión fué general Moragas; no sólo fueron coetáneos sino conocidos personalmente, lo más probable. El niño Jaime, Ignacio José, «fill llegítim y natural de Joan pagès, y de Paula muller sua» probablemente nació en el mismo día en que fué bautizado, y esto tuvo lugar «al primer de febrer de mil siscents cinquanta set», según reza la adjunta partida de bautismo—La palabra «pagès» aquí tiene, según creemos el mismo significado de propietario rural. Hijo segundón de una familia pudiente emprendió más tarde los estudios de la carrera militar.

Al sobrevenir más tarde, cuando él tenía ya más de cuarenta años, la guerra de Sucesión tomó parte en ella, como la inmensa mayoría de sus paisanos y otros pueblos peninsulares, a favor del pretendiente al trono de España, el archiduque Carlos de Austria. Militar inteligente, aguerrido y de conducta intachable luchó con denuedo y tenacidad por la causa que defendió. Terminada la guerra, la suerte le fué adversa por el egoísmo de las naciones que defendieron como él la misma causa, y por apasionamiento ciego que de ordinario llevan consigo las contiendas civiles fué una víctima. Su muerte trágica en Barcelona es de

todos conocida; el poeta Guimerá la inmortalizó con su poesía «Lo cap del general Moragas».

La suerte adversa no podrá oscurecer su honradez cristiana, su interpidez militar y su hombría de bien; Menéndez Pelayo y otros preclaros españoles a dos siglos de distancia y sin los apasionamientos propios del momento defendieron con su pluma la misma causa que Moragas, en el siglo XVIII, defendió con las armas.

JOSÉ M.<sup>A</sup> COLL

### Apéndice I

*Partida de bautismo del P. fr. Juan Fogueres D. Fr. M.*

Als vint y quatre (de desembre) de mil sis sents setanta y quatre en la Iglesia parroquial de St. Quirse y Sta. Julita de la Vila de Arbucias. Per mi Diego Caralt prevere y vicari de dita Vila es estat batejat Joam Francesc Josep, fill legitim y natural de Josep Fogueres y de Maria, muller sua; foren Padrins Joan Vidal, fadri pages de la parroquia de Arbucias y Paula Gurria y Costa de la parroquia de St. Genis de Forada, bisbat de Vich.

Del «Llibre de Baptismes de la Parroquia de Arbucias desde 1578 al 1696», folio 294 v.

### Apéndice II

*Partida de Bautismo del general Moragas*

Al primer de febrer de mil siscents cinquanta set en les fonts baptismals de la parroquia de Arbucies, bisbat de Girona, per mi Pere Maspons, prev. y vicari de esta parroquia es estat batejat Jaume. Ignasi, Josep fill legitim y natural de Joan Moragas, pages de dita parroquia, y de Paula, muller sua — foren fets padrins Jaume Aulidas, pages de la parroquia de St. Hilari Çacalm, bisbat de Vich, y Margarida muller de Salvi Camn (*sic*) (Camp) pages de la parroquia de St. Hilari.

Del «Llibre de Baptismes de la Parroquia de Arbucias desde 1578 al 1696», folio 206 v.